

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 24 DE OCTUBRE DE 1901

NÚM. 570



El traje es transparente;
mas desearía
ver trocados los tules
en celosías.



CHARLA

TODO sea por Dios.

Pues bien, señores: ya llegó el día terrible, el día funesto, el día de mala sombra para mí.

Ya llegó. Ese día es hoy.

Pero no se asusten ustedes. Se trata únicamente de que no tengo asunto para llenar esta sección.

¿Qué hacer?

Yo les contaría un cuento, pero se dormirán; y además que ustedes no están para cuentos.

¿Me dejan que les hable un poco de política?

¿Que no?... Bueno: lo dejaremos.

¿Y del movimiento carlista?

Esto ya es más *ameno*... ¿Sigo?... Pues allá voy.

La cosa está que echa chispa. Los carlistas con más ó menos bríos, se disponen á hacer algo que sea sonado.

Dicen por ahí que ya hay quién anda reconociendo montes y buscando hombres de reconocido valor que sepan pegarle tiros al prójimo, rezando al propio tiempo al *Santo Dios*.

Añaden otros que en la provincia de Gerona hay un escondite donde tienen los *carcundas* cincuenta mujeres...

¡Horror *bigámico!*...

Pero no, no se trata de eso. Estas mujeres se ocupan todas en picar pólvora y cargar cartuchos. Esto se dice, por más que yo no respondo de la veracidad de la noticia.

¿Se cansan ustedes de este asunto?... ¿No?... Pues sigo.

En *Bilbado* se ha matado un empleado porque su esposa se le ha escapado.

Y ustedes dirán: Pero ¿qué tiene que ver esto con el movimiento carlista?

Mucho, sí, señores, muchísimo.

El empleado, á pesar de comer el pan del gobierno liberal (¡viva la libertad!), sostenía relaciones ilícitas con un cura. Y digo ilícitas, porque, siendo el cura carlista, no podía salir nada lícito de aquellas relaciones para un empleado de Sagasta.

Pues bien: la esposa del suicida se enteró de que su marido tenía preparado un *golpe de mano* con el cura y otros carlistas.

Acto seguido se lo comunicó á un primo suyo, con el cual también sostenía relaciones ilícitas, y éste, que es un *liberal* de tomo y lomo, dió el *golpe de mano* antes que el otro y se largó lejos de allí con su bella parienta; porque advierto á ustedes que es bellísima, según cuentan las crónicas.

Y, nada, al enterarse de su deshonor el esposo burlado, se mató, disparándose un tiro certero.

Después de leído esto, ¿habrá quién niegue los grandes perjuicios que ocasiona la idea carlista?

Pero aun hay más.

Los dueños de fincas en los montes de Cataluña, piensan venderlas por poco dinero, por los desperfectos que esperan tener en los viñedos y demás plantaciones, como la cosa llegue á granazón.

¿Ya bostezan ustedes?

Pero ¿de qué les hablo? ¿Del tiempo? Esto sí que es monótono.

Unas veces llueve, otras sale el sol, el invierno que se echa encima, la capa que se echa de menos, el terno de abrigo se impone, el dinero cada vez está más lejos, el frío... el agua... el aire... la nieve y... ¡la mar!

Gracias á que esto que hoy ocurre ha pasado siempre.

Lo mismo que el no tener de qué escribir un periodista.

Eso ocurre todos los días; de modo que no es de extrañar que pase hoy por mí.

¿Quieren saber algo de teatros?

¡Valiente cara ponen ustedes! ¡Parece que les he nombrado algo malo!

Y me lo explico. Muy pocas veces hemos visto los templos de Talía tan huérfanos de obras y artistas.

¿Se irá á acabar el género?

Bien pudiera ocurrir.

Aquí en Barcelona pasa algo que parece indicarlo.

En dos ó tres teatros, bailes y *tíos* y *tías* que hacen la mar de barbaridades probando las fuerzas.

En otros, mujeres que lo hacen todo con los pies. ¡Calculen ustedes!

Existe otro teatro, quizá el más céntrico, donde son más los animales que trabajan que las personas.

Y, por último, en otro se exhibe, no un ser viviente, sino un monigote de madera que dibuja caricaturas y termina dando las buenas noches.

Esto se acaba...

¿Que ya podía haber terminado?

Me refería al arte escénico; por lo demás, no tengan cuidado, que pronto hago punto.

Pero ¡qué cabeza la mía! Ahora caigo en que les podía haber dado en esta sección la gran amenidad.

¿Cómo?

Muy sencillo. Habiendo copiado la última *Pastoral* del señor obispo de Barcelona.

Pero ya lo haremos cuando dé á luz otra *serenata* por el estilo, para regalo de los buenos y castigo de los malos, que son los más, por desgracia, en este mundo perverso.

Y como los empecatados *somos* los más, pudiera ser fácil que no cupiera en nuestro modesto semanario la extensa lista de señores excomulgados.

En fin: esperemos la otra excomunión... digo, *Pastoral*.



El *champagne* y la mujer son mi más bello ideal... Sin embargo, ahí va mi copa. ¿Quieren ustedes brindar?

JOAQUÍN ARQUES.



BAILARINAS DEL CASINO DE PARÍS

¡VAYA UN CAPRICHOS!

MARTA tenía fama de caprichosa, y no puede negarse que lo era. ¡Pues no había de serlo!

Y ¡cuidado si eran raros los caprichos de Marta!

El más insignificante de todos consistió en seducir, así como suena, en seducir á un pintamonas, que se titulaba modestamente artista, que gastaba unas melenas semejantes á un felpudo y hacía unos cuadros modernistas con lunas que parecían quesos y vírgenes con las sienes adornadas de rodajitas de patata, capaces de dar la peste bubónica á los que tenían la desgracia de mirarlos.

Como es natural, el tal artista no tenía un cuarto; y, como ya no es tan natural, tampoco gastaba vergüenza; así es que no la tuvo en acompañar á Marta á San Sebastián, en clase de horizontal macho, es decir, dejando que la caprichosa corriese con todos los gastos.

Y á Marta le dió por apurar el veraneo y el artista, permaneciendo en la capital de Guipúzcoa hasta principios de octubre.

Casi al final de su estancia allí, hallábase

contemplando *la inmensa llanura del mar*, en unión de su amante, y, sintiéndose en vena de poetizar, comenzó á lanzar unos suspiros capaces de conmover á la famosa Concha, que es la única Concha incapaz de conmoverse. En cambio, él, Rodolfo, estaba displicente, como una querida cansada del que le paga el piso.

—¡Qué hermoso es esto!—dijo Marta con voz lánguida.

—¿Qué?

—Todo.. El cielo... la mar...

—Sí... Y sus arenas.

—Parece que no te interesa...

—Sí.

—¿Qué tienes hoy?

—Nada.

—Tú tienes algo... Lo adivino...

—Estoy... fatigado.

—Sí... Ya lo he advertido desde hace algunos días.

—¿Es eso un cargo?

—¡Tómalo como quieras!

—Pero, hija, ¡si hacía tanto calor!...

—¡Ya conozco esos pretextos!... Desde hace

algunos días el calor ha desaparecido, y, sin embargo, tú no has recobrado tu... actividad.

—Es preciso descansar...

—¡Ah! Por lo visto necesitas más tiempo para reponerte que el gobierno para hacer eso de la regeneración... ¡Cualquiera creería que has realizado los trabajos de Hércules!

—Nada de eso... ¡Me parece que no tienes motivos para quejarte de mi .. comportamiento!

—¡Dices eso como si lo deplorases!

—Yo...

Marta, á quien le ha dado aquella tarde por la poesía, rompe en llanto, exclamando:

—¡Ah! ¡Ya no me amas!

—¡Marta!—dice él, tratando de consolarla cariñosa y expresivamente.

—¡No! ¡Déjame!

¡Te juro que te quiero!

—¡No es verdad!

—¡Te adoro!...

—¡No es cierto!

—¡Repito que te lo juro!... ¿Qué quieres que haga para probártelo?

—Nada .. Es decir, sí: bésame.

Rodolfo la cubre el rostro con el felpudo y la besa, diciendo:

—¿Nada más?

Marta seca sus lágrimas y durante algunos momentos permanece pensativa.

—¿Nada más?—repite él, dispuesto á... todos los sacrificios.

—Pues bien: sí... Creo que es el otoño el que me inspira...

—¡Pide, hija, pide, y te convencerás de que te amo!...

—¿De veras?... Pues... querría... ¡querría que te volvieras tísico!...

Rodolfo pega un salto, y, temiendo por la razón de Marta, exclama:

—¿Te has vuelto loca? ¿Por qué abrigas semejante idea?...

—Porque... ¡porque me han dicho que los tísicos son muy... ardientes!

DON SEBASTIÁN.



CANTARES

No la engañes malamente
á quien tiene su honra limpia,
porque el ladrón de la honra
es un alma mal nacida.

Borra el tiempo el desengaño
que á un hombre le da una novia;
el que no se borra nunca
es el de una mujer propia.

El cariño regalado
casi siempre sacrifica;
y el que paga lo que compra
no debe la mercancía.

Alma del alma mía,
¡cuánto te quiero!
Pídeme lo que quieras...
menos dinero.

No sacrifiques al pobre
por dar gusto á la avaricia;
porque es el remordimiento
juguete de pesadillas.

¡No he de lamentar mi suerte
y vivir aborrecida,
si quien me llevó en su seno
fué el verdugo de mi vida!...

EUSQUAQUIO CABEZÓN.

El sombrero es de su esposo, que jamás su bella esposa
el cual dice y lo demuestra, se le va de la cabeza.

CARTA SENSACIONAL

SR. Director de LA SAETA: Muy señor mío y de mi consideración más distinguida. La presente tiene por objeto darle cuenta de



Primera actriz dramática.

mi notable compañía infantil, para que usted, á su vez, haga públicas sus condiciones espe-



Característica.

cialísimas y altamente originales en su género.

Los artistas principales de esta compañía son nueve; todos hijos de un servidor y de mi esposa Ramona (q. d. g.). Esta murió llevando en su seno maternal otro artista que, á no dudar, hubiera sido un tenor cómico de primer orden.

Pero, en fin, no me quejo de mi suerte; pues al morir Ramona, cesaron mis padecimientos y llovieron sobre mí las contratas.

Y aquí me tiene usted, Sr. Director, sin poder presentarme en ningún teatro por falta de vestuario para mis pobres chicos.

¿Que cómo hacen las comedias y dónde?

Pues vistiendo con sus ropas de uso particular y no saliendo del escenario de casa.



Primera actriz cómica.

Repertorio tienen mucho y escogido, tanto en comedias como en dramas.

Las zarzuelas no he querido que las toquen, porque pienso casarme de nuevo, para ver si en un poco tiempo *saco* un coro general bastante nutrido.

Aun soy joven y no me faltan ganas de trabajar.

Con la presente tengo el gusto de remitirle diferentes retratos de los artistas, representando algunos de ellos las escenas más culminantes de obras conocidas (con la ropa de andar por casa, por supuesto).

Mucho me alegraría de que esta carta encontrara eco en alguna persona pudiente que me mandara fondos para aligerar mi boda y para

poder presentar á mis chicos dignamente en los principales teatros de Europa.

Creo también que cuando el señor ministro de Fomento lea LA SAETA y se entere de cuanto aquí le manifiesto, hará alguna de las suyas, mandándome una cruz pensionada por mi modo de *fomentar* la especie humana.

Ya hace algún tiempo me quiso dar Romero Robledo una *encomienda*, á lo cual contesté que no admitía *encargos* para estas cosas

Trabajo por mi cuenta, y no siento más que el año que llevo de viudez; pues de haber seguido las cosas como antes, ya tendría á estas horas una pareja de baile andaluz, que iría muy bien para amenizar los intermedios.

Otra cosa tiene de bueno la compañía que ofrezco, sobre todo para las señoras casadas.



D. Pedro el Cruel consultando el destino.

Sabido es que desde los tiempos más remotos vienen siendo el azote de la belleza los caprichos y antojos de las mujeres, los cuales, si son de mal gusto, quedan representados y marcados en la mayor ó menor descendencia que puedan tener.

Esto lo he leído yo en un libro escrito expresamente para el caso por un médico célebre que murió, según unos en la antigüedad, y según otros en la miseria.

Dicho libro cita, entre varios ejemplos aplastantes, el siguiente:

Una hermosa egipcia que bailaba flamenco en las grandes fiestas que Faraón daba á sus amigos, supo por un guardia civil que su espo-

so se carteaba con una romana llamada Lola, hija única de un fabricante de bujías.

Esto cayó como una bomba sobre el corazón



Guzmán el Bueno, bajando la escalera después de haber arrojado el cuchillo.

de la bella egipcia, y día y noche no se apartaba de su imaginación la romana infame que le robaba las caricias de su marido.

Tanto y tanto llegó á preocuparse con esto, que al poco tiempo dió á luz la cosa más extravagante que ha salido de madre.

¡Una romana!

Sí, señores: una romana de hierro para pesar,



El rey D. Jaime, preparándose para dar la respuesta al rey moro.

La Saeta

con su vara larga dividida en kilos, sus gan-
chos y su pesa correspondiente.

Como este ejemplo, terrible para la humani-
dad, podía citar todos los que me diera la gana;
pero no quiero molestar más su paciencia.

Ahora bien: lo que sí deseo poner de mani-
fiesto, es que, *impresionándose* con mis chicos,
que, como usted verá, son muy hermosos, pue-
den las señoras pasar un rato distraído y lle-
varse, además, un grato recuerdo con estas
lindas caritas para... lo que ya creo improce-
dente aclarar.

No le canso más, Sr. Director, y le suplico
active el asunto cuanto pueda, porque los días
se pasan, la juventud caduca y yo necesito ter-
minar la formación de mi notable compañía
infantil.

¡Ah! Si hay alguna persona que desee se-
guir mi ejemplo y *no puede*, que me avise y le
daré instrucciones.

Su afectísimo,

Máximo Mostaza de Hostra.

Por la copia,

JOTA.



D. Julián y D. Severo, cuando éste le dice que
su esposa se la pega con Ernesto, en *El Gran
Galeoto*



El barba, pensando en la gran *bar-
baridad* que ha de hacer al final de la
obra.

ANTOLOGÍA

SONETO DEL SIGLO PASADO

Es morena con ojos de azabache,
tiene el cutis más fino que el peluche,
conmueve el corazón de quien la escuche
y no hay hombre que, al verla, no se agache.

Andando no tropieza con un bache,
que son dignos sus pies de regio estuche;
con ella en discreción que nadie luce,
pues no hay tonto que al punto no despache.

Es en lides de amor experta y ducha;
habla correctamente, mas no mucho,
que es más sabio y prudente quien escucha.

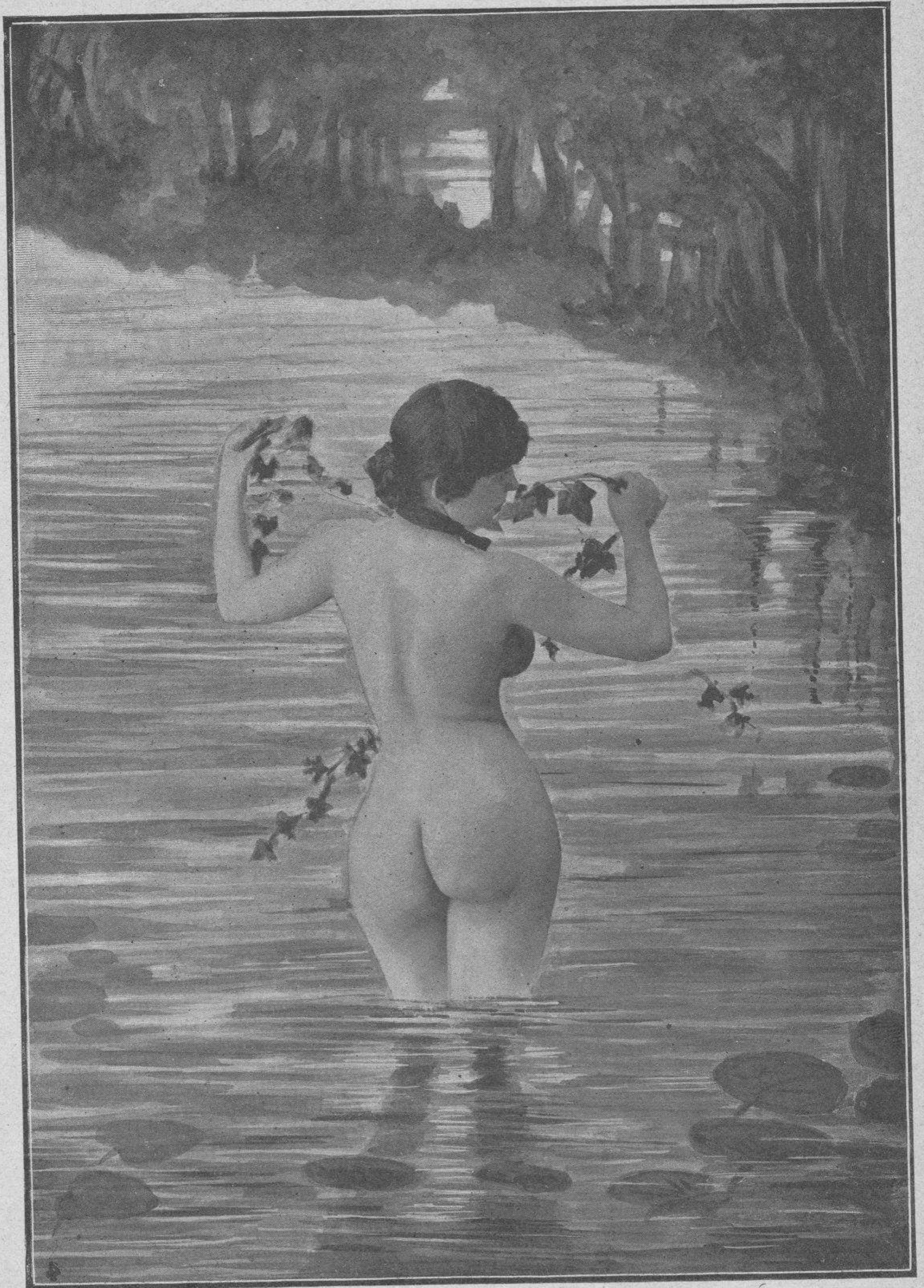
Si de amor la requiere un avechuchu,
con salero le aplica alguna ducha
y lo deja más tonto que un morucho.

M. GABARRÓN.

RIMA

Ven, acércate á mí, que se estrechen
tu cuerpo y mi cuerpo;
que en mi frente tu aliento yo sienta,
y en tus besos se fundan mis besos...
no me importa el hablar de la gente;
la existencia se va como el humo.
Si en tus brazos la muerte me encuentra,
¡qué me importa el mundo!

JOSÉ BRAVO SALINAS.



EN EL LAGO

DEMIMONDADINE

AQUELLA tarde llovía.

Dejando mi confortable despacho con la atmósfera cargada del humo de tabaco, arrojé la pluma y salí á la calle con intención pecaminosa de mirar á las mujeres madrileñas recogerse la falda con esa gracia inimitable, digan cuanto quieran los exagerados cantores de las hembras andaluzas.

El pegajoso barro de las aceras parecía entorpecer mi marcha, cual si de forma tácita intentase detener mis pasos. Llegado que hube á la calle de Alcalá por la del Barquillo, me instalé en la esquina, viendo con curiosidad el abigarrado conjunto de personas que por ambos flancos y frente á mí cruzaban.

Una linda pareja de modistas, llevando entre las dos enorme caja, caminaban sonrientes, con la satisfacción del deber cumplido. Detrás de ellas, y como si ensayasen el célebre *dúo de los paraguas*, un joven petimetre de esos que, según acertada frase de Zamacóis, fueron engendrados en algún rato de mal humor, intentaba resguardar de la lluvia á la picaresca hija del pueblo, quien, con ese tonillo especial de la gente de Lavapiés, contestaba á las *flores* del muchacho, cada vez más azorado y corrido...

Viejas encorvadas por el peso de sus pecados se dirigían, arrastrando penosamente los pies, á la próxima iglesia, cuyo atrio estaba ocupado por esa pléyade de fieles que el mal tiempo sabe siempre acumular en la casa de Dios.

Muchos curiosos como yo paseaban, gozando del mismo espectáculo; las faldas de barro eran nuestra desesperación, mitigada un poco por la coquetería con que las niñas se ciñen, ajustando la tela del vestido al cuerpo mórbido y tentador.

Yo creo que, cuando llueve, hay algo magnético que vibra en el aire; algo que, sin poderlo explicar, sacude nuestros nervios en continuada convulsión del deseo no sentido con tanta fuerza durante los días en que la lluvia menudita nos acaricia los rostros como pudiera hacerlo colosal pulverizador.

El diablo debe mirar con simpatía esos días por el número de pecados que se cometen, pues yo supongo que así como los hombres salimos á la calle para ver saltar los charcos y recogerse las faldas á las mujeres, éstas buscan tales pretextos para lucir lo que sería censurable mostrar al no haber ocasión tan adecuada.

Hacia yo estas reflexiones de filosofía para andar por casa, cuando una hembra, ni gruesa ni delgada, bien vestida, mejor calzada y con un *armazón* delicioso (según diría Daudet), cruzó delante de mí, andando con el paso menudo y repetido que debieron usar las Ninfas coquetas antes de acceder á las pretensiones de los Sátiros...

Realidad ó ilusión, fué lo cierto que aquella mujer me sonrió al pasar. Su mirada dulce, insinuante, de igual modo que si pidiera un poquitín de simpatía, me fas-



¡Viva Sevilla!



La sombrilla japonesa maneja con mucho brío; pero maneja mejor, ¡ya lo creol, los bolsillos.

cinó. Aquel cuerpo, sus andares, el movimiento de balanceo que imprimía á su elegante persona, la falda de barros, azul como el color que nos oculta el Paraíso, fueron el acicate que, moviendo la voluntad, determinó la persecución de que la bella fué objeto.

**

No sé lo que la dije; lo que sí recuerdo, son las sonrisitas de placer contrayendo los labios cárdenos, huérfanos de besos, y dejando ver en las mejillas dos hoyitos capaces de enterrar los castos deseos de San Antonio, si en aquella ocasión hubiera tenido delante la encantadora mujer por mí seguida.

Empecé con flores vulgares, repitiendo esas galanterías usadas en semejantes ocasiones; cerré el paraguas, buscando pretexto para

acercarme á la elegante, lo hice y ella no se mostró esquiva... Las gotas de agua, al chocar con fuerza, se reventaban en la tela del *en-tout-cas* de mi acompañante, y caía pulverizada sobre nuestros rostros...

**

—¿Está el señor?—preguntó á la portera.

—No, señora.

—Bueno; no importa.

Y, dirigiéndose á mí, continuó:

—Entonces, suba usted.

Y yo subí, azorado, atontado como el que ha recibido un golpe en la cabeza. Entré en su habitación. Un perfume fuerte á violeta impregnaba todos los objetos de aquel nido encantador.

Ella se quitó la capota; con una peineta se alzó los castaños cabellos, volvió á prenderse aquélla, y, sentándose cerca de mí, comenzó á hablar bajo, muy bajito, cerca de la oreja, haciéndome cosquillas con el flequillo.

Yo contestaba sin poder rechazar el miedo que de mi ánimo se apoderó; temblaba el cuerpo igual que el de un azogado, y ella, la hermosa desconocida, se reía, encontrando muy natural mi temor... Con sus suaves manos aprisionaba las mías, primero poco á poco, después más fuerte, diciendo al mismo tiempo con vocecita infantil:

—¿Tienes frío, chatito, tienes frío?

Los chasquidos del agua en las vidrieras eran cada vez más fuertes, la tarde declinaba, el perfume á violeta me parecía más imperceptible, la habitación estaba envuelta en una semioscuridad deliciosa; *ella* quería luz, yo me oponía, y, por fin...

Cuando salí de aquella casa, mi cuerpo no sentía frío, ¡qué había de sentir!, y mis piernas estaban débiles. ¿Cómo no?...

E. PELÁEZ MASPÓNS.

LEYENDA ÁRABE

El demonio se presentó cierto día á un hombre, y le dijo:

—¡Vas á morir! No obstante, puedo concederte la existencia si aceptas cualquiera de estas condiciones: que mates á tu padre, que maltrates á tu hermana, ó bien que bebas vino.

—¿Qué hacer?—pensó el infeliz.—¿Dar la muerte al que me ha dado la existencia? ¡Imposible! ¿Maltratar á mi hermana? ¡Sería vergonzoso! ¡Oh! ¡Beberé vino!

Y bebió vino... pero, una vez borracho, maltrató á su hermana y luego mató á su padre.

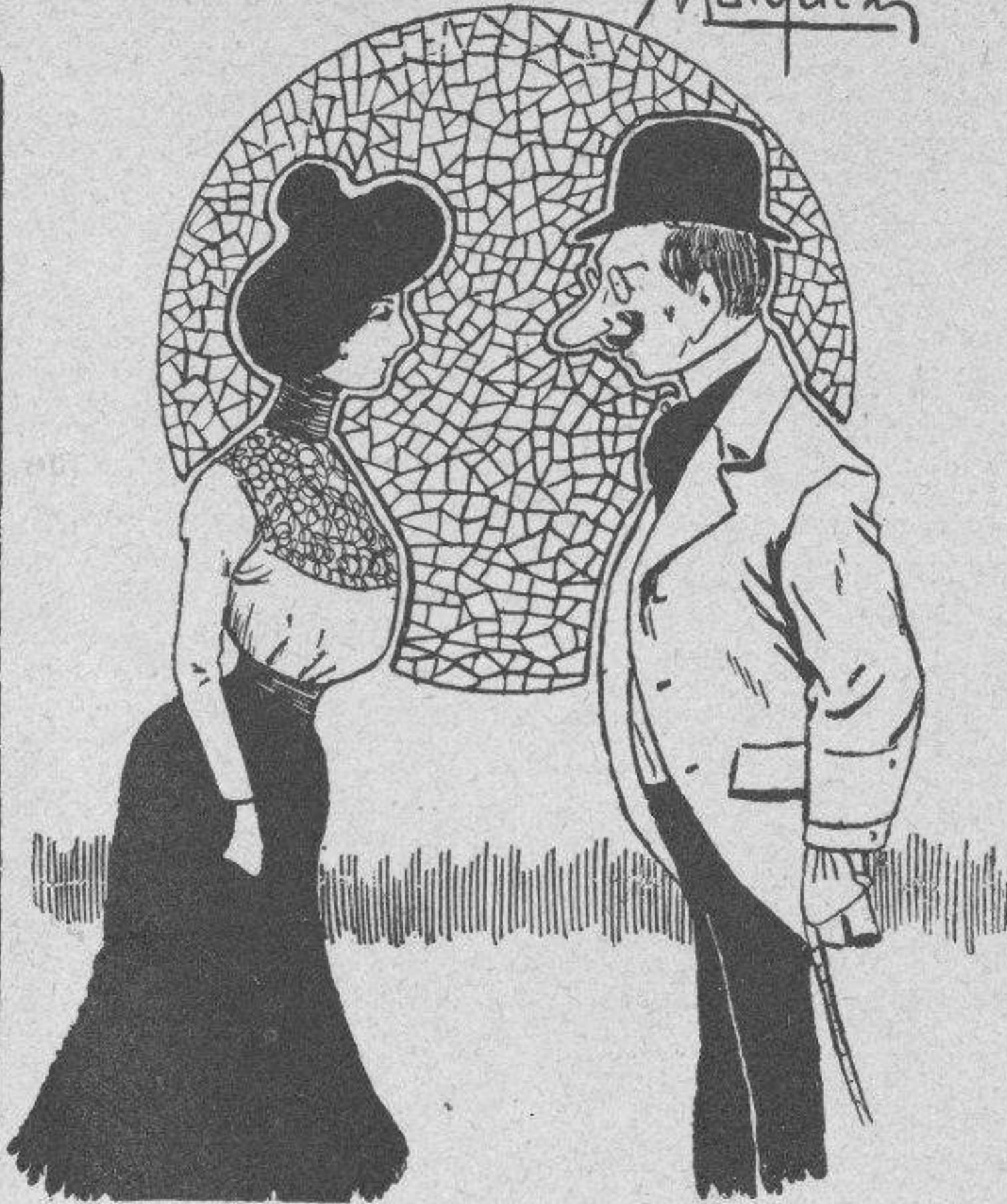
ELLAS Y ELLOS

por

Marquez



-Y ¿qué tal en tu nuevo estado?
-Perfectamente; pero hasta que se vaya mi suegra estamos en estado de sitio.



-Ya te vi esta mañana con el sombrero de la señorita.
-Y ¿qué tal?
-Muy bien. ¡Te hubiera confundido con ella!



-¡Cómo se timan conmigo las chicas!
-Si no fuera por los brillantes, ¡vaya un viejo antipático!



-¡Haga el favor de retirarse!
-¡Retirarme!... ¡Si no soy más que primer teniente!

Novelas rápidas

LO INEVITABLE

I

CARLOS, es un joven, guapo, elegante y calavera hasta el extremo de haber derrochado cuanto heredó de sus padres.

Elena es una encantadora jovencita de diez y ocho años Alta y morena; ojos de fuego, boca encantadora, porte aristocrático, bien repartida de carnes; en suma, una tentación para el más casto.

Los dos se aman con locura.

Conveniencias de fortuna obligan á Elena á casarse con un duque al que no ama.

Una escena de despedida terrible.

Carlos suplica, ella llora; insiste él; ella no puede desobedecer á sus padres, pero entre lloros, suspiros y mimos le jura que no amaré á otro que no sea él.

—¡Hasta la vista!—se dicen sentenciosamente, apretándose las manos.

II

La tarde fría y el cielo gris amenazando lluvia.

El paseo desierto.

Carlos, envuelto en largo gabán, pasea pensativo.

Llueve un poco, nada; cesa la lluvia, y á los pocos instantes en el horizonte asoman por entre las nubes pedazos de cielo azul.

La tarde declina.

Un coche tirado por soberbio tronco inglés, llega al paseo, parándose junto á uno de los caminos laterales.

El lacayo abre la portezuela y desciende una dama elegantísima que le da una orden.

El coche parte y la hermosa continúa el paseo á pie.

A los pocos pasos se encuentra de frente con Carlos.

Dos nombres pronunciados con viva emoción se escuchan fácilmente.

—¡Carlos!

—¡Elena!

—¡Por fin!

—¡Todo llega!

Ajenos á la curiosidad de que son objeto por parte de las pocas personas que por el paseo circulan, se internan por el camino más solitario y agreste del Parque, que comenzaba á esfumarse en las primeras sombras de la noche.

III

Dos horas más tarde, Elena, pálida y emocionada, sube á su coche hundiéndose en los almohadones muy pensativa.

—He sido débil,—murmura respondiendo á sus propios pensamientos.—El ha sido y es siempre mi primer amor...

Era inevitable.

Y una sonrisa maliciosa y alegre, dibujó en sus mejillas dos hoyuelos encantadores.



La actitud es de cantar un *couplet*... de consecuencias. Pero también puede ser que quiera enseñar las piernas.

ROGELIO MAESTRE.

¡Así te cases!

(CONTESTACION A LA CARTA DE ENRIQUE CIVERA)

Caro amigo: Me he enterado de ese doble matrimonio con que te han amenazado; pero di: ¿por qué demonio publicas que soy casado?

¡Mala víbora te pique por tu indiscreción, Enrique! ¡Decirlo al público!... Y bien: ¿por qué no añades también que tengo un niño y repique?

He sentido tal despecho que te busco sin descanso; y en cuanto te pille á trecho saldrás de mis manos hecho ¡carne líquida de ganso!...

¿Quieres saber la razón que me obliga á que me enfade? Pues porque hay una Asunción que estuvo en una ocasión entre si *cade* ó no *cade*;

pero tú la has enterado con tu escrito malhadado de que yo no soy soltero, por lo cual me ha suplantado con un joven zapatero.

La chica no siente oprobios por estas sustituciones. ¿No hay vates? ¡Pues remendones! ¡El caso es hablar con novios que le hagan *composiciones*!

¡Ay, Asunción de mi vida! La pobre me hizo saber, al darme la despedida, que pensaba ser querida... pero no lo llegó á ser.

Desde principios de mayo fuí de esa conquista en pos, y en cuanto escribiste, ¡adiós! ¡Hombre! Y ¿no podría un rayo *partirte por gala en dos*?

Por tu culpa fracasé con tan amable chiquilla. ¿Y aun quieres tú que te dé consejos gratuitos, eh? ¡Como no quieras morcilla!...

¿Te ríes? Pues por mi parte medito una atroz venganza. ¡Mira si he llegado á odiarte, que estoy por aconsejarte que te cases sin tardanza!

Ya estás, pues, aconsejado. Tú cástate, esperanzado por lo de «casar, que alegra»; pero vive con tu suegra sólo un mes, y estoy vengado.

¿Quieres que diga, además, con cuál de las dos harás tan sensible disparate? Pues ¡déjame que las trate por encima nada más!

Que tras una larga escena con la rubia y la morena, pero separadamente, yo sabré palpablemente cuál de las dos es más buena.

Conque ¿estamos convenidos? ¡Pues á ello! Y si das oídos á mi opinión franca y noble, darás dos pasos seguidos; es decir, un paso-doble.

Primer paso: haz que te den su mano, é indaga también lo que la chiquilla tiene. Segundo: si te conviene te casas, ¡y ya estamos bien!

Y ¡abur, Enrique endiablado! ¡Así te cases cuanto antes!

.....
Post-data: Si te ha *pasmado* que, siendo un hombre casado, busque aventuras galantes,

has de saber que en amor yo soy como el fumador que tiene tabaco bueno; pero si fuma el ajeno ¡le sabe mucho mejor!

A. SERRA CUBELLS.

¡Olé la gente de *buten*!
¡Olé la gente torera!

¡Malagueñas, sevillanas,
los tangos y peteneras!



¿Será tonta? Pues ¿no cree que no la ve nadie?

I I

«No quiero verla, no quiero,
»que yo también la he ofendido
»y ella me tuvo por bueno...»
Así rezaba la copla
que aprendí cuando pequeño,
y sufro y lloro de pena

al recordar tales versos...;
que yo también la he ofendido,
y al decirme que se ha muerto,
noto congoja en el alma,
noto opresión en el pecho,
porque es mi falta la misma

que inspiró el cantar del pueblo,
y digo como el poeta:
«No quiero verla, no quiero,
»que yo también la he ofendido
»y ella me tuvo por bueno...»

J. ENRIQUE DOTRES.

Almanaque de LA SAETA

Muy pronto se dará á la venta el precioso

ALMANAQUE DE LA SAETA

Dicho tomo se recomienda por sí solo

y no necesita *bombos* ni calificativos exagerados

El Almanaque de La Saeta

será el primero que se publique este año



Correspondencia

A. F. E.—*Málaga*.—No está mal, pero resulta algo inocente.

D. M.—*Madrid*.—Su trabajo anterior no se ha recibido. El que hoy remite tiene dos defectos: uno, que el asunto no dice nada; y otro, que es muy largo. Mande algo más corto y se le publicará

PARA CURAR POR FRICCIONES los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. Triunfó donde fracasan otros. 2 ptas. frasco. Farmacias.

El Estudiantillo.—No versifica usted mal; pero no es ése el estilo ni la forma que deseamos para este semanario.

DIVIÉSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua de Colonia de Orive, la más higiénica y más barata del mundo.

A. G. del B.—*Madrid*.—No he tenido tiempo de leerlo; pero por el *peso* me parece muy largo. En fin, veremos.

DENTÍFRICOS.—El más agradable, el más higiénico y más barato, el *Licor del Polo de Orive*. Esto es casi axiomático durante 31 años. Confirmase por dos generaciones.

A. G. N.—*Alicante*.—Las *perlas* y el *coral* no son *tesoros de la tierra*, sino del mar; y los versos de usted no son versos ni *chicha* ni *limoná*.

Prohibida la reproducción de los originales de este número



La casa conocida de José Dammann, de Hamburgo, nos informa que la nueva **Lotería de Hamburgo**, va á empezar dentro de poco. La suerte de ganar en la misma, siendo muy importante, ofrézcase la mano á la fortuna en la casa de José Dammann. Esta casa, establecida desde 1851, se ha hecho acreedora á reconocimiento por sus pronto pagos de los premios y su puntualidad; últimamente, entre varios premios que ha pagado en España, ha habido uno de 50,000 y otro de 65,000 marcos.

Acompañamos prospecto de dicha Lotería en este mismo periódico.

Prospectos gratis y francos á quien los pida.




Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Charadas

I

A un *todo* conozco yo
que tiene un brazo *tres prima*
por un trompazo terrible
que un *prima tres* de malicia
le propinó en Alicante,
Ahora permite te diga
que es musical mi *segunda*
y en seguida la adivinas.

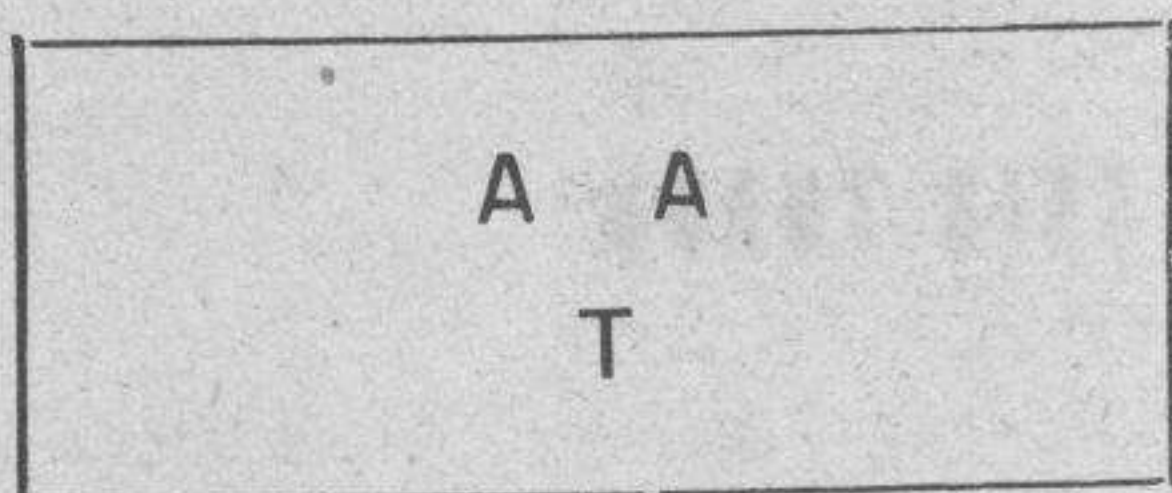
José Vallés.

II

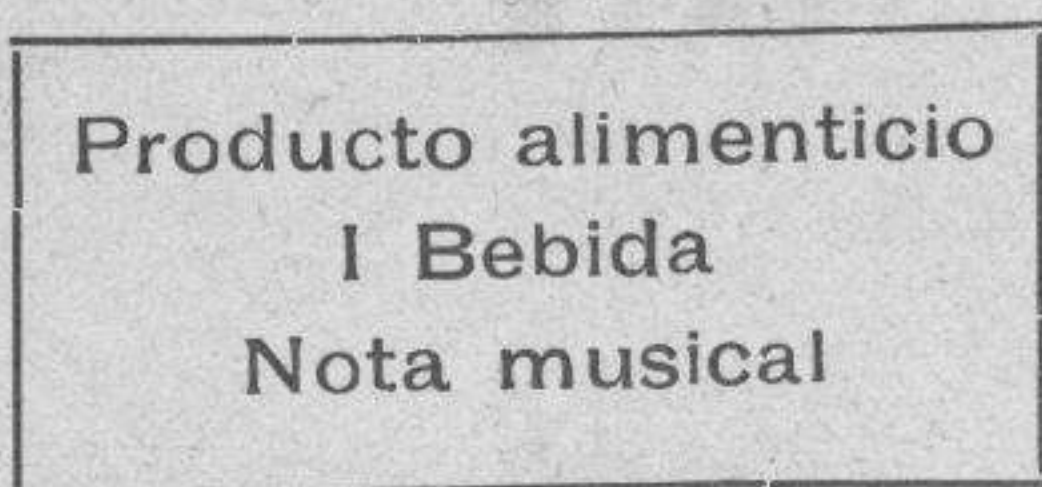
Mi *todo* es un río
de mucha importancia;
la *dos* con *primera*
consonante; basta
para que adivinen
pronto mi charada
advertir á todos
que el río es de España.

Juan T. Rajó.

Jeroglífico comprimido



Jeroglífico-logogrifo



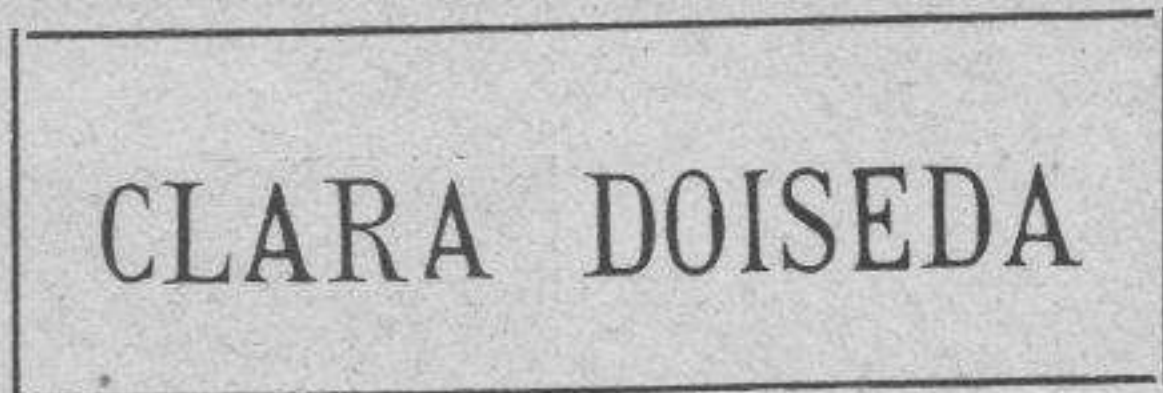
Juan Tallada.

Logogrifo numérico

						6	Consonante.		
						8	7 Negación.		
				2	3	2	Nombre de un pueblo.		
			6	5	9	8	» de varón.		
		3	2	1	9	8	» de »		
	5	1	7	6	7	9	» de »		
	6	5	9	8	4	7	9	» de »	
4	9	3	8	5	6	7	9	» de »	
I	2	3	4	5	6	7	8	9	» de »
	4	2	3	9	6	7	8	2	» de mujer.
	I	2	3	7	2	8	9		» de varón.
		4	2	3	1	5	8		» de mujer.
			4	6	2	3	2		» de »
				6	7	8	9		» de varón.
					5	8	2		» de un pueblo.
						8	9		Negación.
						2			Vocal.

Juan Llort Roca.

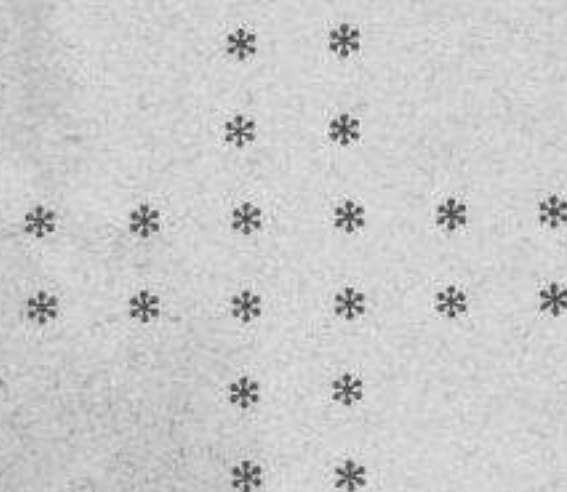
Tarjeta



Combinar con estas letras el título de un drama muy aplaudido.

José Badía.

Cruz latina



Substituir las estrellas por letras, de modo que leídas vertical y horizontalmente resulte: 1.ª línea, nombre de mujer; y 2.ª, nombre de varón.

Mandinga.

Soluciones á lo insertado en el núm. 569

CHARADAS.—I, Gato; II, Libro.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Besó la negra al blanco.

TARJETA.—Teresa Bordás.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Sarmiento.

CRUZ LATINA:



ANAGRAMA.—Asnos.



Y el que sea guapo que le tosa





20 cénts.

Núm. 571

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Picadillo estimulante

Picas mostaza,
costras, pimienta,
y todo junto
luego lo mezclas
con vino rancio,
tabaco y menta.
Si esto lo envuelves
en LA SAETA
y te lo tragas
sin consecuencias,
ya hallarás alguien
que lo agradezca.

J. A.

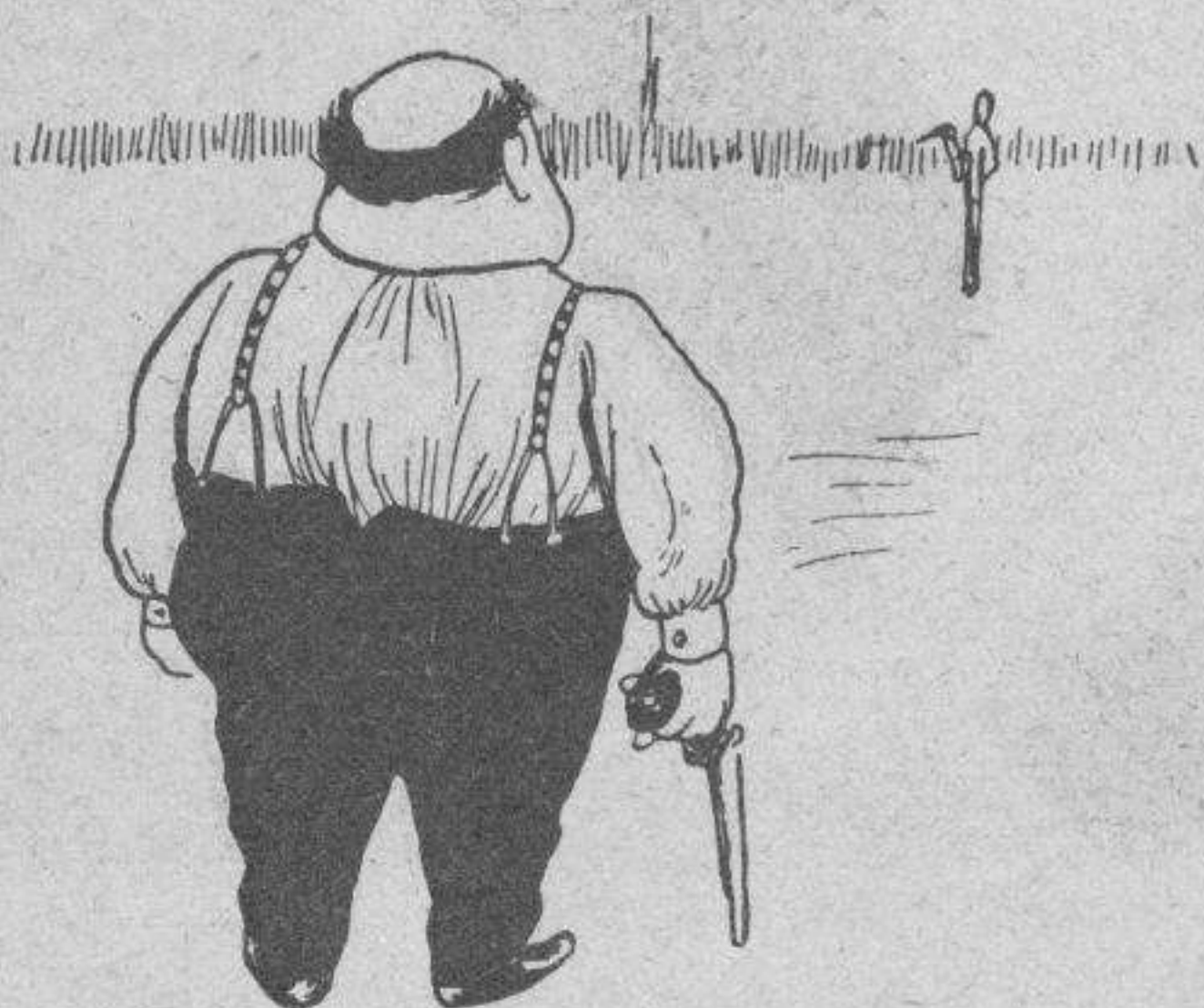
Un compositor de música exclama entusiasmado:

—¡Al fin me sonríen la gloria y la fortuna!

—¿Cómo es eso?

—Ya saben ustedes que la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn, contribuyó en gran parte á la reputación de este autor.

—Y eso ¿qué tiene que ver?



—¡Vaya un ojo que debe tener el gordo!

—Pues ¡friolera! ¡He pensado escribir la *Marcha del divorcio!*

La cuestión eterna:

—¡Señorito, señorito! ¡Venga usted, por Dios! ¡El perro acaba de morder á su mamá suegra!

—¿Rabiaba el animal?

—No, señor; pero...

—¡Pobre perro! ¡Seguramente rabia ahora!

La señorita Pepa daba ayer su quinta lección de equitación.

—¿Qué tal, señor profesor?—preguntó á su maestro.
—Me parece que hago progresos, ¿eh?

—Seguramente, señorita. Hoy se cae usted con más gracia que en las anteriores lecciones.

En un tribunal:

El juez:

—¿Presenció usted el comienzo de las disensiones entre los esposos?

El testigo:

—Sí, señor: estuve invitado al casamiento.

Un sacristán que alumbraba al dar la Unción, dejó caer cera derretida en las piernas del enfermo. Este abrió los ojos y exclamó:

—¡Rediez! ¿Qué hace usted?

—Le doy la Unción,—dijo el cura.

—¡Pues la trae usted abrasando! —añadió el baturro.

Barbero y parroquiano:

—Maestro, le agradecería me recomendase una buena navaja; me gusta afeitarme solo, pero no entiendo de elección de instrumentos.

—Aquí tiene usted, don Pepito, un par de navajas que cortan un pelo en el aire. El día que se degüelle usted con una, no usará otra en toda la vida.

En las carreras de caballos:

Cae un jockey y se rompe una pierna.

—¡Esa pierna me cuesta cinco duros!—exclama un espectador que había apostado por el herido.

—¡Cruel egoísmo el de estos tiempos de decadencia! —responde un grueso señor que apostó por el que ganaba.

Calino se ha hecho construir un magnífico panteón en San Justo.

—Aquí,—decía ayer á un amigo suyo,—me enterrarán... si Dios me da vida.

(Sigue en la penúltima página)